

Sunyata o La epopeya mandinga

Biblioteca
de Estudios
Africanos



CASA ÁFRICA

Djibril Tamsir Niane



Sunyata

Colección dirigida por

ALBERT ROCA

Djibril Tamsir Niane

Sunyata
o
la epopeya mandinga



edicions bellaterra

Con la edición de títulos de este tipo, Casa África, en colaboración con Edicions Bellaterra, se marca como objetivo dar a conocer las principales obras de escritores y pensadores africanos y africanistas relacionadas con el desarrollo y las potencialidades del continente desde un punto de vista alejado de los estereotipos con los que se ha abordado tradicionalmente la realidad africana.

Ricardo Martínez Vázquez
Director general de Casa África

Título original: *Soundjata ou l'épopée mandingue*

Traducción de: José Miguel Marcén

Diseño de la cubierta: Ferran Cartes / Montse Plass

© Éditions Présence Africaine, 1960

© del prólogo Jordi Tomàs, 2011

© Edicions Bellaterra, S.L., 2011
Navas de Tolosa, 289 bis. 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-7290-552-8
Depósito Legal: B. 34.825-2011

Impreso por Reinbook Imprès, Múrcia, 36, Sant Boi de Llobregat (Barcelona)

Índice

Prólogo, <i>Jordi Tomàs</i>	9
Prefacio	15
1. La palabra del griot Mamadu Kuyaté	17
2. Los primeros reyes del Manding	19
3. La mujer búfalo	23
4. El niño león	33
5. La infancia	37
6. El sueño del león	41
7. El exilio	51
8. Sumaoro Kanté, el rey brujo	63
9. Historia	67
10. Las hojas de baobab	71
11. El retorno	75
12. El nombre de los héroes	83
13. Nana Triban y Bala Faseké	87
14. Krina	91
15. El Imperio	101
16. Kurukan-Fugan o el reparto del mundo	105
17. Niani	113
18. El Manding eterno	119

Prólogo

Jordi Tomàs

Si Mali estuviera en algún rincón de los Estados Unidos de América, Hollywood hubiera hecho decenas, tal vez centenares, de películas sobre el imperio que entre los siglos XIII y XV controló media África Occidental y sobre su fundador Sunyata Keita. Estudiosos, científicos, artistas y políticos se referirían a él con frecuencia; por toda América y Europa habría plazas y calles con su nombre; y los niños jugarían a ser Sunyata en los juegos de ordenador. Desgraciadamente, vivimos en un mundo en el que los grandes nombres africanos del pasado son, a excepción de algunos faraones y faraonas, totalmente desconocidos por el gran público. Tal vez Djibril Tamsir Niane se percató de esta incultura generalizada y para combatirla escribió el libro *Sunyata o la epopeya mandinga*.

Tamsir Niane nació a principios de 1932 en la actual Guinea Conakry. Estudió en Dakar (Senegal) y en Burdeos (Francia), donde presentó una tesis en historia sobre el mundo manding en 1959. Un año después aparecía publicada la epopeya que nos ocupa. Posteriormente publicaría otras obras sobre la sociedad manding como *Recherche sur l'Empire du Mali au Moyen Âge* (1985) o *Histoire des Mandingues de l'Ouest* (1989). También colaboraría en la magna obra emprendida por Joseph Ki-Zerbo bajo el auspicio de la Unesco, *Histoire Générale de l'Afrique*.

Cuando, tras su experiencia en Francia, volvió a su país se encontró con la dictadura de Sékou Touré. Como muchos intelectuales guineanos —especialmente de origen fula— fue mandado a prisión por sus escritos hasta que finalmente se exilió a Senegal a principios de la década de 1970, donde obtuvo la nacionalidad senegalesa. Trabajó durante años en el Institut Fondamental d'Afrique Noire (IFAN), institución de referencia en esa época, y después se-

ría profesor en otras universidades, como la de Howard (en Washington DC) o la de Tokio.

Niane, además de trabajar como historiador, es conocido por sus obras de ficción (especialmente por sus cuentos, pero también por sus textos adaptados al teatro), obras, todas ellas, que tienen una clara vocación pedagógica. También participó activamente en *Samori*, el gran proyecto cinematográfico de Ousman Sembène (que falleció en 2007 antes de terminar la película), trabajando ambos en el guión ya en la década de 1980. Ese ha sido, a lo largo de su vida, uno de sus principales objetivos: difundir los grandes momentos de la historia de África. Y es que, nacido unos años después, Niane forma parte de esta generación de pensadores y artistas de África Occidental, como el director de museo Joseph Ndiaye (1922-2009), el físico e historiador Cheick Anta Diop (1923-1986) o el ya citado cineasta Ousmane Sembène (1923-2007), entre tantos otros, que se implicó rigurosamente en difundir las realidades y los valores africanos al gran público y combatió la miserable visión eurocéntrica que el mundo tenía de África. Y es que Djibril Tamsir ha destacado por reivindicar la vitalidad, la creatividad y las dinámicas africanas a lo largo de su fecunda historia. Este fue uno de los comentarios más repetidos en el homenaje que la Asociación de Escritores Senegaleses le rindió en marzo de 2011 en Dakar.

La historia contada en este libro no es exactamente obra de Niane. Él mismo lo dice en la primera frase del prefacio: «Este libro es sobre todo la obra de un oscuro griot del pueblo de Yeliba Koro, en la circunscripción de Siguiri, en Guinea. Le debo todo». Efectivamente, aunque Niane no es tan conocido como otros investigadores que privilegiaron la historia oral en sus trabajos –como el maliano Amadu Hampaté Ba (c. 1900-1991) o el belga Jan Vansina (1929)–, el libro que nos ocupa es la recolección de toda la información que Niane obtuvo de viva voz de varios griots, especialmente de Yeli Mamadu Kuyaté.

Esta metodología costó algunos disgustos a Tamsir Niane. Varios investigadores, especialmente franceses, le criticaron que adaptara tan libremente la historia de un imperio africano narrada por un griot. Se le tachó de poco científico, se le criticó que había idealizado el discurso de un griot, se le reprochó que presentara una África esencial. A sus críticos no les sirvió para mucho las consideraciones iniciales del autor según las cuales aunque en el momento de su publicación (en 1960) los *griots* fueran definidos como una «casta de músicos profesionales», en tiempos pretéritos eran «los consejeros de los reyes y guardaban las constituciones de los reinos merced al mero trabajo de la memoria».

Pero Niane sabía lo que hacía: publicar el libro de ese modo no era sólo difundir la historia de su continente, era también combatir la visión rígida y eurocéntrica –y a veces aún teñida del racismo colonial– de la historiografía africana cultivada por europeos –y también por historiadores africanos– y mostrar que publicar una investigación basada en la historia oral –o mejor dicho su transcripción por parte de un historiador– era la mejor manera de ganar al enemigo en su propio terreno. De todos modos, Niane no sólo hizo el trabajo –enorme y difícil– de transcribir y adaptar la historia contada por Kuyaté, sino que, como científico, para facilitar la comprensión del texto por parte de seguidores y detractores, Niane hizo varias notas al pie con explicaciones que nos permiten entender mejor el contexto de la epopeya. Y, la verdad, sus aclaraciones históricas, etnográficas, geográficas, etimológicas y cosmológicas ayudan mucho al lector no familiarizado con el entorno manding.

Además, este trabajo conjunto entre el griot Yeli Mamadu Kuyaté y el historiador Niane tiene una virtud que no siempre tienen los trabajos de historia: está bellamente escrito y es realmente ameno. Leyendo *Sunyata*, el lector es transportado de inmediato cerca de un baobab, para sentarse al lado de Niane y escuchar la voz del griot, quien a su vez le traslada al siglo XIII, y ve un pequeño niño de tres años, que no sabe ni caminar ni hablar. Porque, sí, el fundador del gran imperio de Mali fue un niño minusválido y con dificultades en el habla.

Así pues, a través de esta voz escrita, vamos oyendo toda la infancia y juventud de este personaje que un día forjará uno de los mayores imperios de África. En poco más de cien páginas, no sólo aprendemos el itinerario vital de Sunyata Keita, sino todo su pasado familiar, la vida en la corte con sus intrínquilos y traiciones, y, al iniciarse el exilio de Sunyata, nos encontramos, entre otros, elementos de la vida en el campo, la agricultura, la caza, el vestido, la importancia de los sueños, la brujería, la medicina tradicional, las caravanas por el desierto, mitológicos y, claro, la voluntad divina. Y también la importancia de las relaciones humanas, como los lazos familiares, la hospitalidad y la amistad. Sin duda, también aparecen elementos simbólicos –por ejemplo las figuras del león y del toro–, siempre fascinantes para los interesados en las culturas africanas.

Por desgracia, Tamsir Niane no publicó libros de estilo y formato parecido explicando la historia del imperio de Mali después de Sunyata. Así, hubiéramos podido leer como Mansa Musa, uno de sus sucesores, hizo en 1337 un peregrinaje a la Meca repartiendo riqueza por doquier hasta el punto que, cuando llegó a El Cairo, hizo

que el valor del oro se devaluara rápidamente. De hecho, el imperio de Mali sería representado hacia 1375 por el judío mallorquín Abraham Cresques y su hijo Jafudá en el famoso *Atlas Catalán* –probablemente el mejor mapa de la época medieval, y el primero en la historia que, que se sepa, incorpora la rosa de los vientos– mediante un dibujo de un emperador (en principio Mansa Musa), sentado en un trono, con una corona, un cetro y sosteniendo con una mano una enorme pepita de oro. Dicho de otro modo, en el siglo XIV, los cartógrafos del sur de Europa sabían de la existencia de un rico y poderoso reino al sur del Sáhara, que controlaba el comercio del oro a través de las rutas del desierto.

El libro de Niane realmente fascinó a muchos investigadores y ha sido leído por varias generaciones de estudiosos senegaleses y de África Occidental. A partir de su publicación, los historiadores y también los especialistas africanos en literatura empezaron a emular a Niane y comenzaron a entrevistar a griots, y a recoger epopeyas. De Senegal a Níger, pasando por Guinea Conakry, Mali o Burkina Faso, se recogieron numerosas epopeyas (grabadas y/o transcritas y publicadas), como la epopeya de Ségou (siglos XVIII-XIX), la epopeya de Samory (siglo XX), la de Silamaka y Poulori (siglo XIX), la de Zabarkane (siglo VI al XVIII), la de Issa Korombe (siglo XIX), la de Samba Gueladio Diegui (siglo XVIII), la epopeya de Kajoor (siglos XIV-XIX), la de Kaabu (siglos XV-XIX), entre otras. Si bien algunos europeos, en época colonial se habían interesado por algunos relatos orales y por cosmologías, la epopeya no había sido catalogada como tal y la oleada que nació tras la publicación de *Sunyata*, no había tenido ningún precedente. De hecho, podríamos decir que Niane hizo escuela: ahí están los trabajos de Lilyan Kesteloot y Bassirou Dieng, dos de los grandes investigadores residentes en Senegal especializados en dicho género.

Sea como fuere, más de cincuenta años después de la primera publicación en francés de *Sunyata* (y de varias reediciones a lo largo de los años, así como una traducción al inglés) aparece esta versión en castellano de la mano de Edicions Bellaterra y Casa África. Una gran idea, puesto que el texto no sólo tiene interés para los amantes de Malí o incluso de África, sino para todos aquellos que, leyendo con un estilo ameno pero riguroso, quieran descubrir una joya de la historia –y de la historiografía– africana, así como aquellos que deseen empaparse de cultura africana.

Y es que, como dicen algunos historiadores, la epopeya de *Sunyata* puede compararse a la *Odisea* de Homero o a *La Chanson de Roland*. Tampoco es de extrañar, vista la historia de *Sunyata*, que, aunque desconocida por el gran público, algunos artistas se hayan

inspirado en ella. Así, el cantante ivoriano Tiken Jah Fakoli, canta sobre Sunyata en el álbum *Cours d'Histoire* (1999). También el cineasta Dani Kouyaté, de Burkina Faso, realizó en 1995 el film *Keïta! L'Heritage du griot*. Incluso ha habido estudiosos en literatura que han apuntado que la famosísima obra *El Señor de los Anillos*, de J. R. R. Tolkien (por cierto, nacido en Sudáfrica), tiene muchas similitudes con la epopeya de Sunyata publicada por Tamsir Niane.

A modo de conclusión recordaremos que Djibril Tamsir Niane fue en su momento consciente de que él, a pesar de ser un historiador graduado en Francia, simplemente estaba empezando a comprender su propio continente y que nadie le iba a mostrar los secretos más profundos de la historia de los manding: «Mis ojos apenas acaban de abrirse a esos misterios del África eterna y, en mi sed de saber, más de una vez he tenido que sacrificar mis ínfulas de intelectual encorbatado ante los silencios de las tradiciones cuando mis preguntas demasiado impertinentes amenazaban con desvelar un misterio». La sencillez, la humildad y la sinceridad de estas palabras son, para el lector amante de África y de la historia, una gran lección.

El autor no desveló misterios («En todos los sitios pude ver y comprender lo que mis maestros me enseñaban, y entre sus manos presté juramento de enseñar lo que se puede enseñar y de callar lo que hay que callar»), pero desveló la mirada ofuscada de varios intelectuales y estudiantes africanos durante décadas. Y ahora somos nosotros los que al leer lo que Yeli Mamadu Kuyaté, hijo de Bintu Kuyaté y de Yeli Kedian Kuyaté, maestro en el arte de hablar, dijo a Tamsir Niane nos damos cuenta de la doble virtud de esta obra: la riqueza fecunda e inagotable de la historia africana, y el trabajo fecundo e inagotable de los historiadores africanos.

Para terminar, no podemos evitar recordar un deseo del autor: «Ojalá este libro pueda abrir los ojos a más de un africano y le incite a sentarse humildemente junto a los ancianos y a escuchar las palabras de los griots que enseñan la sabiduría y la historia». Sin lugar a dudas lo consiguió. Seguro que, con esta traducción, también abrirá los ojos a más de un lector.

Prefacio

Este libro es, sobre todo, la obra de un oscuro griot del pueblo de Yeliba Koro, en la circunscripción de Siguiri, en Guinea. Le debo todo. Mi conocimiento del país malinké me ha permitido apreciar en todo lo que vale la ciencia y el talento de los griots tradicionalistas del Manding en materia de historia.

De todas formas, desde el principio hay que deshacer un equívoco. Hoy, cuando se habla de griots, se piensa en una «casta de músicos profesionales» que vive a costa de los demás; cuando se habla de griots se piensa en los muchos guitarristas que pueblan nuestras ciudades y que venden su «música» en los estudios de grabación de Dakar o de Abiyán.

Si bien hoy el griot se ve obligado a sacar partido de su arte musical o incluso a trabajar con sus manos para vivir, no siempre fue así en el África antigua. Antaño, los griots eran los consejeros de los reyes y guardaban las constituciones de los reinos merced al mero trabajo de la memoria; cada familia principesca tenía su griot, encargado de la conservación de la tradición; los reyes escogían entre los griots a los preceptores de los jóvenes príncipes. En la sociedad africana perfectamente jerarquizada de antes de la colonización, en la que cada cual encontraba su sitio, el griot resulta ser uno de los miembros más importantes de la sociedad, ya que, a falta de archivos, era él quien preservaba las costumbres, las tradiciones y los principios de gobierno de los reyes. Los trastornos sociales debidos a la conquista fueron los causantes de que hoy los griots deban vivir de otra forma, aunque siguen sacando provecho de lo que hasta entonces había sido su feudo, el arte de la palabra y de la música.

Y sin embargo todavía se puede encontrar al griot casi en su marco antiguo fuera de las ciudades, en los viejos pueblos del Manding, tales como Ka'ba (Kangaba), Yeliba-Koro, Krina, etc., donde

sus habitantes se jactan de seguir perpetuando las costumbres del tiempo de los ancestros. En general, en cada pueblo del Viejo Manding hay una familia de griot tradicionalista que posee la tradición histórica y la enseña; en general, podemos encontrar un pueblo de tradicionalistas en cada provincia: Fadama en el Hamana (Kursa, Guinea), Yela (Droma, Siguiri), Keila (Sudán), etc.

Desgraciadamente, Occidente nos ha enseñado a despreciar las fuentes orales en materia de historia; todo lo que no está escrito negro sobre blanco ha sido considerado carente de fundamento. También entre los intelectuales africanos existen los cortos de entendidas que miran con desdén a los documentos «parlantes» que son los griots y creen que no sabemos nada o casi nada de nuestro pasado porque no hay documentos escritos. Lo que sencillamente demuestra esta gente es que lo que conoce su país proviene de los blancos.

Las palabras de los griots tradicionalistas se merecen mucho más que el desprecio.

El griot que detenta la cátedra de historia en un pueblo y se llama Belen-Tigui es un señor muy respetable que hizo su gira del mandinga. Fue de pueblo en pueblo para escuchar las enseñanzas de los grandes maestros; durante muchos años aprendió el arte oratorio de la historia; además, se juramentó y me cuenta que es porque su «corporación» lo exige, ya que, como dicen los griots: «Toda ciencia verdadera ha de tener un secreto». El tradicionalista también es un maestro en el arte de las perífrasis, habla con fórmulas arcaicas o transmuta los hechos en leyendas divertidas adecuadas para todo el mundo, pero que a la vez mantienen un sentido secreto del que el vulgo apenas si se da cuenta.

Mis ojos apenas acaban de abrirse a esos misterios del África eterna y, en mi sed de saber, más de una vez he tenido que sacrificar mis ínfulas de intelectual encorbatado ante los silencios de las tradiciones cuando mis preguntas demasiado impertinentes amenazaban con desvelar un misterio.

Así pues, este libro es fruto de un primer contacto con los más auténticos tradicionalistas del Manding. No soy más que un traductor, se lo debo todo a los maestros de Fadama, de Yeliba Koro y de Keila y en particular a Yeli Mamadu Kuyaté, del pueblo de Yeliba Koro (Siguiri), en Guinea.

Ojalá este libro pueda abrir los ojos a más de un africano y le incite a ir a sentarse humildemente junto a los ancianos y a escuchar las palabras de los griots que enseñan la sabiduría y la historia.

D. T. N.

La palabra del griot Mamadu Kuyaté

Soy griot. Me llamo Yeli Mamadu Kuyaté, hijo de Bintu Kuyaté y de Yeli Kedian Kuyaté, maestro en el arte de hablar. Desde tiempos inmemoriales, los Kuyaté están al servicio de los príncipes Keita del Manding; somos los sacos de palabras, somos los sacos que guardan secretos varias veces seculares. El arte de hablar no tiene secretos para nosotros; sin nosotros, los nombres de los reyes caerían en el olvido, somos la memoria de los hombres; mediante la palabra damos vida a los hechos y a las gestas de los reyes ante las jóvenes generaciones.

Tengo la ciencia de mi padre Yeli Kedian, que a su vez tenía la del suyo; la historia no tiene misterios para nosotros; enseñamos al vulgo lo que queremos enseñarle, somos nosotros quienes poseemos las llaves de las doce puertas del Manding.¹

Conozco la lista de todos los soberanos que se sucedieron en el trono del Manding. Sé cómo los hombres negros se dividieron en tribus porque mi padre me legó todo su saber: sé por qué uno se llamaba Kamara, otro Keita y otros Sidibé o Traoré; todo nombre tiene un sentido, un significado secreto.

He enseñado a reyes la historia de sus ancestros, para que la vida de los antiguos les sirva de ejemplo, porque el mundo es viejo, pero el porvenir sale del pasado.

Mi palabra es pura y libre de toda mentira; es la palabra de mi padre; es la palabra del padre de mi padre. Os diré la palabra de mi padre tal como la he recibido; los griots de rey ignoran la mentira. Cuando estalla una disputa entre tribus, somos nosotros los que zanjamos las diferencias, ya que somos depositarios de los juramentos que prestaron los ancestros.

Escuchad mi palabra, vosotros que queréis saber; por mi boca aprenderéis la historia del Manding.

Por mi palabra sabréis la historia del ancestro del gran Manding, la historia del que, gracias a sus hazañas, superó a Yul Kara Naïni;² el que, desde el Este, resplandeció sobre todos los países de Occidente.

Escuchad la historia del hijo del Búfalo, del hijo del León.³ Os hablaré de Magan Sonyata, de Mari-Yata, de Sogolon Yata, de Naré Magan Yata; el hombre con múltiples nombres contra el que los sortilegios nada pudieron.

Notas

1. Según los tradicionalistas, el Manding primitivo estaba constituido por doce provincias. Después de las conquistas de Sunyata, el número de provincias aumentó considerablemente. Parece ser que el Manding primitivo era una confederación de las principales tribus malinké: Keita, Kondé, Traoré, Kamara y Koroma.

2. Se trata de Alejandro Magno, al que el islam llama Yul Kara Naïni. Entre todos los tradicionalistas de los países malinké, se suele hacer la comparación entre Alejandro y Sunyata. Oponen el itinerario oeste-este del primero al itinerario este-oeste del segundo

3. Según la tradición, la madre de Sunyata tenía por tótem un búfalo. Se trata del búfalo fabuloso que se dice que asolaba el país de Do (véase la p. 20). El León es el tótem-ancestro de los Keita. Así pues, por su padre, Sunyata es hijo del León y por su madre, hijo del Búfalo.